

“Quam omnes liturgiam nominant” Santo Tomás de Aquino y la liturgia

Dr. Dominik Jurczak OP

Pontificium Institutum Liturgicum (*Anselmianum*) in Urbe
Pontificia Universitas a S.Thomas Aquinate (*Angelicum*) in Urbe

ESQUEMA GENERAL | [RESUMEN](#)

- I. Introducción general: qué no se debe olvidar cuando se quiere entender el problema de santo Tomás de Aquino y la liturgia.
- II. Desde la ciencia teológica: el pensamiento teológico de santo Tomás sobre la liturgia.
- III. Desde la ciencia litúrgica: qué liturgia conocía y vivía santo Tomás.
- IV. Conclusión: elementos necesarios para construir una catedral gótica.

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

Cita 1: Joseph Ratzinger, *El espíritu de la liturgia*

Voy a aventurarme a hacer una comparación que, como todas las comparaciones, es inexacta en muchos aspectos, pero que puede ayudar a comprenderlo. Podríamos decir que entonces – en 1918 – la liturgia se parecía a un fresco que, aunque se conservaba intacto, estaba casi completamente oculto por capas sucesivas. [...] A través del Movimiento Litúrgico y, por supuesto, gracias al Concilio Vaticano II, aquel fresco quedó al descubierto y, por un momento, quedamos fascinados por la belleza de sus colores y de sus formas. Sin embargo, ahora está nuevamente amenazado, tanto por las restauraciones o reconstrucciones desacertadas, como por el aliento de las masas que pasan de largo. [...] Claro que no se puede volver a enlucirlo, pero se impone un nuevo y profundo cuidado en su tratamiento, una nueva comprensión de su mensaje y de su realidad.

II. CIENCIA TEOLÓGICA

El trípode litúrgico, o los tres tratados de la *Suma Teológica* donde se trata el tema de la liturgia:

1. De derecho (ST I-II, q. 101-103),
2. De religión (ST II-II, q. 80-100),
3. De sacramentos (ST III, q. 60-90).

De derecho

Cita 2: ST I-II q. 99 a. 3 co.

La ley divina es encaminar a los hombres a Dios, así como el de la ley humana mira a establecer el orden entre los mismos hombres. [...] Se encamina el hombre a Dios no sólo **por los actos interiores** (*actus mentis*), como son creer, esperar y amar, sino con **las obras exteriores** (*opera exteriora*), con que el hombre protesta ser siervo de Dios. Pues estas obras tienen por objeto el culto divino. Este culto, según algunos, se llama ceremonia [...].

Cita 3: ST I-II q. 102 a. 2 co.

El [fin] de los preceptos ceremoniales es doble, porque primeramente se ordenaban **al culto de Dios** en aquel tiempo, y luego, **a figurar a Cristo**. Igual las palabras de los profetas, que de tal manera respondían a los tiempos presentes, que también figuraban los futuros.

Cita 4: ST I-II q. 110 a. 2 co.

En el orden natural provee a las creaturas no sólo moviéndolas a sus actos naturales, sino también comunicándoles determinadas formas y virtudes, que sean principio de estos actos, y merced a las cuales se ven inclinadas por sí mismas a sus propios movimientos; y así estos movimientos recibidos de Dios se les hacen **connaturales y fáciles** [...].

De religión

Cita 5: ST II-II q. 81 a. 1 co., ST II-II q. 81 a. 3 co.

A Él es a quien principalmente debemos ligarnos como a principio indeficiente, a Él debe tender sin cesar nuestra elección como a fin último, perdido por negligencia al pecar, y Él es también a quien nosotros debemos recuperar creyendo y atestiguando nuestra fe.

El objeto de la religión es la reverencia al Dios único por una sola razón, a saber: la de ser primer principio de la creación y gobierno de las cosas.

Cita 6: ST II-II q. 81 a. 7 co.

Que ofrecemos a Dios honor y reverencia, no para bien suyo, que en sí mismo está lleno de gloria y nada pueden añadir las criaturas, sino para bien nuestro; porque, en realidad, por el hecho de honrar y reverenciar a Dios, nuestra alma se humilla ante Él, y en esto consiste la perfección de la misma, ya que todos los seres se perfeccionan al subordinarse a un ser superior [...].

De sacramentos

Cita 7: ST III q. 62 a. 5 co.

El sacramento [...] causa la gracia como instrumento. Ahora bien, hay dos clases de instrumento. Uno, separado como por ej. el bastón. Otro, unido como es el caso de la mano. Por el instrumento unido es movido el instrumento separado, como el bastón es movido por la mano. **La causa eficiente principal de la gracia es el mismo Dios, en relación al cual la humanidad de Cristo hace de instrumento unido, y el sacramento, de instrumento separado.** Por eso, es necesario que la virtud salvífica fluya de la divinidad de Cristo, a través de su humanidad, hasta los sacramentos.

Pero la gracia sacramental está ordenada principalmente a dos fines: 1) arrancar los defectos de los pecados pasados [...] 2) a perfeccionar el alma en lo que pertenece al culto de Dios según la religión cristiana.

Por lo que ya dijimos más arriba, está claro que Cristo nos ha librado de nuestros pecados por su pasión no sólo eficaz y meritoriamente, sino también satisfactoriamente. E, igualmente, por su pasión inició el culto de la religión cristiana *ofreciéndose a sí mismo a Dios como oblación y sacrificio* [...].

Es claro, por tanto, que los sacramentos de la Iglesia reciben su virtud especialmente de la pasión de Cristo, cuya virtud se nos comunica a nosotros cuando los recibimos, en signo de lo cual, del costado de Cristo pendiente en la cruz manó agua y sangre: una, refiriéndose al bautismo; la otra, a la Eucaristía, que son los sacramentos principales.

Cita 8: Formulario "*pro vivis et defunctis*"

Oración: Omnipotente y sempiterno Dios, que eres Señor de vivos y de muertos, y te compadeces de todos los que de antemano conoces han de ser tuyos por la fe y las obras, te rogamos humildemente que aquellos por quienes intentamos rogar, ora vivan, ora estén libres del cuerpo, consigan, intercediendo todos los Santos, por la clemencia de tu piedad, perdón de todos sus delitos. Por.

Secreta: Oh Dios, a quien sólo es patente el número de los elegidos a la eterna felicidad, concede, intercediendo todos tus Santos, que los nombres de todos aquellos, por quienes se nos ha encomendado orar, y de todos los fieles, no sean borrados del libro de la bienaventurada predestinación. Por.

Postcomuniión: Purifíquenos, Señor, te rogamos, el sacramento que hemos recibido; y, por la intercesión de todos tus Santos, concede que no nos sirva de castigo, sino de saludable influencia para el perdón; séanos ablución de nuestras culpas, fortaleza en nuestra fragilidad, firme defensa contra todos los peligros del mundo y valga para remisión de sus pecados a todos los fieles vivos y difuntos. Por.

Cita 9: ST III q. 83, a. 5, ad 5.

Lo que hace el sacerdote en la misa no son gestos ridículos, porque **lo hace para representar algo**. La extensión de los brazos, efectivamente, después de la consagración, es para significar la extensión de los brazos de Cristo en la cruz.

Cuando eleva las manos para orar quiere significar que su oración por el pueblo se dirige a Dios, según las palabras de Lam 3,41: "Elevemos nuestro corazón y nuestras manos a Dios que está en el cielo". Y en Ex 17,11 se dice que cuando Moisés elevaba las manos Israel vencía.

El hecho de que algunas veces junte las manos y se incline en oración suplicante y humilde, significa la humildad y la paciencia con que Cristo aceptó la pasión.

Y el hecho de juntar, después de la consagración, los dedos pulgar e índice, con los que había tocado el cuerpo de Cristo consagrado, es para que no se desprendan de ellos las partículas que podían habersele adherido. Esto entra dentro del respeto debido al sacramento.

III. CIENCIA LITÚRGICA

Cita 9: Super Sent., lib. 4 d. 8 q. 2 a. 4 qc. 3 expos.

Sigue después la segunda parte de la segunda parte principal, que se refiere a la ofrenda de la materia para consagrar. Ésta contiene tres puntos. En el ofertorio se presupone la exultación de los oferentes, como si fuera preparatoria, pues: "el Señor ama a quien hace su ofrenda con alegría"; la ofrenda misma se expresa cuando decimos: "Recibe, oh Santísima Trinidad"; la ofrenda se pide cuidadosamente por medio de oraciones pronunciadas en secreto, pues es el sacerdote el único que puede aplacar a Dios con las ofrendas; y para esta oración el sacerdote se prepara por medio de la humildad, diciendo: "Con espíritu de humildad y con mente contrita seamos aceptados por ti, Señor". Y como estas tres cosas predichas exigen la elevación de la mente a Dios, a las tres se les permite: "El Señor esté con vosotros", en lugar de lo cual cuando se va a hacer la oración secreta se dice: "Orad, hermanos". (*Traducción provisional*)

Cita 10: *Missale conventuale Ordinis Praedicatorum*

"Y entonces que el sacerdote, con las manos unidas, haga reverencia hasta pronunciar *Placeat tibi*. Después se vuelve a alzar y besa el altar. Si existe esa costumbre en su patria y hay extranjeros que la esperan, que imparta la bendición según la manera de su patria" (*Traducción provisional*)

IV. EN LUGAR DE UNA CONCLUSIÓN

Elementos necesarios para construir una catedral gótica

Tanto la introducción como el largo discurso posterior nos mostraron que el estudio de la cuestión litúrgica en el pensamiento de Tomás de Aquino no es ni el menor ni el más fácil de los argumentos que podemos afrontar.

En primer lugar, porque el propio santo Tomás no pretendía escribir un tratado sobre la liturgia, aunque sin duda la conociera y la viviera. Por ello, el material litúrgico debe ser extraído hábilmente de los escritos del Aquinate, sin centrarnos exclusivamente en algún apartado o cuestión concreta.

En segundo lugar, porque incluso inspirándose en elementos de la propia liturgia, en los textos litúrgicos o en las *consuetudines* de su época, a lo que santo Tomás ante todo aspiraba era a realizar descripciones universales, válidas para todos los tiempos. La liturgia, en cambio, no pertenece a esta categoría, sin poder olvidar toda la confusión histórico-litúrgica que vivió el propio teólogo. Además, para santo Tomás, la liturgia no era un ámbito que pudiera moldearse o cambiarse libremente según las preferencias de cada uno. Muy al contrario, era una "perla preciosa" transmitida por las generaciones anteriores.

En tercer lugar, la liturgia del siglo XIII, sobre todo la liturgia dominicana, continúa requiriendo de un estudio científico y monográfico, aún hoy necesario de emprender. Y es que, como hemos podido observar, ciertas decisiones litúrgicas realmente tuvieron un impacto en el pensamiento teológico del Aquinate y por tanto en las generaciones posteriores.

Finalmente, es necesario releer el texto y el pensamiento del propio santo Tomás y no el de sus múltiples comentaristas, discípulos o compiladores. Por todo ello creo firmemente que esta conferencia es una buena expresión de todo lo que hemos venido refiriendo, así como un correcto comienzo para la comprensión del pensamiento litúrgico de nuestro Doctor de la Iglesia.